

Evangelio Según Juan

www.EvangelioWeb.com

Nota al lector:

Este archivo ha sido descargado gratuitamente de www.evangelioweb.com , dentro de esta misma web puede UD leer y descargar este y el resto de los demás evangelios (mateo, marcos y lucas) así como los dichos de tomás (apócrifo de tomás) todo ello de forma gratuita.

Solo le pido una pequeña cosa a cambio: que no borre esta introducción y su mención a la dirección web. Y si quiere y le ha gustado mi trabajo (el de transcribir todos estos textos, hacer la web, mantenerla etc...) de a conocer la dirección de este website a sus amigos y conocidos, y si UD posee una página web linkeme.

Si es UD webmaster y quiere poner este archivo y estos textos en ella hágalo libremente, para mi sería un gran alago y gran contribución que me incluyera en sus links o mencionara la dirección de mi website al final o al principio del texto. Como es obvio en su mano queda todo esto, y si aprecia mi esfuerzo y dedicación me puede UD ayudar con esta simple acción.

Gracias de antemano y espero que estos textos le enriquezcan y gusten tanto como a mi, y que encuentre en ellos lo que andaba UD buscando.

Un saludo

JD

EVANGELIO SEGÚN JUAN

Prologo. 1,1-18

¹ Al principio existía la Palabra, y la Palabra existía con Dios, y la palabra era Dios. ² Ella existía al principio con Dios. ³ Todo se hizo por medio de ella, y sin ella no se hizo nada [de] lo que se ha hecho. ⁴ En ella estaba [la] Vida, y la Vida era la Luz de los hombres. ⁵ Y la Luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la ha sofocado.

⁶ (Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre [era] Juan. ⁷ Este llegó para [dar] testimonio, para testificar a favor de la Luz, para que todos creyesen por medio de él. ⁸ Este no era la Luz, sino para testificar en favor de la Luz).

⁹ Existía, la Luz verdadera, que ilumina a todo hombre al venir al mundo. ¹⁰ En el mundo estaba, y el mundo se hizo por medio de ella, pero el mundo no la conoció. ¹¹ Llegó a su casa, y los suyos no la recibieron. ¹² Pero a cuantos la aceptaron, a los que creen en su nombre, les dio el poder ser hijos de Dios, ¹³ que no nacieron de [la] sangre, ni de deseo de [la] carne, ni de [l] deseo de [l] varón, sino de Dios. ¹⁴ Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y vimos su esplendor, un esplendor como de Hijo Unico [que procede] del Padre, lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ (Juan testifica en su favor y grita: «Ese era del que dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía primero que yo»).

¹⁶ Porque de su plenitud todos nosotros recibimos, y por cierto gracia por gracia. ¹⁷ Porque la ley se dio por medio de Moisés; la gracia y la verdad se hicieron [realidad] por medio de Jesucristo. ¹⁸ A Dios nadie lo ha visto nunca; el Dios Hijo Unigénito, el que está en el regazo del Padre, ése [lo] reveló.

Testimonio de Juan Bautista. 1, 19-28

¹⁹ Y éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos le enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas, para preguntarle: «Tú, ¿quién eres?»

²⁰ Confesó [la verdad] y no [la] negó; confesó: «Yo no soy el Mesías».

²¹ Y le preguntaron: «Entonces tú, ¿qué? ¿Eres Elías?»

Dice: «No [lo] soy».

«¿Eres tú el profeta?»

Respondió: «No».

²² Conque le dijeron: «¿Quién eres? Para que demos una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti?»

²³ Dijo: «Yo [soy] voz de uno que grita en el desierto: *rectificad el camino del Señor*», como dijo el profeta Isaías.

²⁴ Unos enviados eran de los fariseos, ²⁵ y le preguntaron así: «Entonces ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?»

²⁶ Juan les respondió así: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros está [uno] al que vosotros no conocéis, ²⁷ que viene detrás de mí, al que no soy digno de desatar la correa de su calzado».

²⁸ Esto pasó en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Nuevo testimonio de Juan Bautista. 1, 29-34

²⁹ Al día siguiente vio a Jesús que se le acercaba, y dijo: «¡Mira, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! ³⁰ Ese es del que yo dije: Detrás de mí viene un hombre que se ha puesto delante de mí, porque existía primero que yo. ³¹ Y yo no lo conocía, pero yo vine a bautizar con agua para esto; para que él se manifieste a Israel».

³² Y Juan testificó, diciendo: «He visto al Espíritu, que descendía del cielo como una paloma y se posó sobre él. ³³ Y yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, ése me dijo: ‘Sobre quien veas descender el Espíritu, y posarse sobre él, ése es el que bautiza con espíritu santo’. ³⁴ Y yo he visto, y testifico, que ése es el Hijo de Dios».

³⁵ Al día siguiente, de nuevo estaba Juan, y dos de sus discípulos; ³⁶ y mirando a Jesús que caminaba, dice: «¡Mira, el Cordero de Dios!»

Los primeros discípulos de Jesús. 1, 35-51

³⁷ Los dos discípulos lo oyeron hablar, y siguieron a Jesús. ³⁸ Vuelto Jesús, y viendo que lo seguían, les dice: «¿Qué buscáis?»

Ellos dijeron: «Rabí (que, traducido, significa ‘Maestro’), ¿dónde vives?»

³⁹ Les dijo: «Venid a ver».

Así que fueron a ver dónde vivía, y aquel día se quedaron con él. Era hacia la hora décima. ⁴⁰ Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús; ⁴¹ encontró primero a su hermano Simón y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías (que, traducido, significa ‘Cristo’)».

⁴² Y lo llevó a Jesús. Jesús, mirándolo, dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce ‘Pedro’)».

⁴³ Al día siguiente quiso salir hacia Galilea; encontró a Felipe y le dijo Jesús: «Sígueme».

⁴⁴ Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado [a aquel] del que escribió Moisés en la ley, y los profetas: Jesús, hijo de José, el de Nazaret».

⁴⁶ Pero Natanael le dijo: «¿De Nazaret puede haber algo bueno?»

Felipe le dice: «Ven a ver».

⁴⁷ Jesús vio a Natanael que se le acercaba, y dijo a él: «Mira, un israelita verdaderamente sin dolo».

⁴⁸ Natanael le dijo: «¿De dónde me conoces?»

Jesús le respondió así: «Antes que Felipe te llamara, te vi cuando estabas bajo la higuera».

⁴⁹ Natanael le respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres [el] Rey de Israel».

⁵⁰ Jesús le respondió así: «¿Crees por haberte dicho que te vi debajo de la higuera? Verás cosas mayores que éstas».

⁵¹ Y le dijo: «De verdad os aseguro: veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre».

Bodas de Caná. 2, 1-11

¹ Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. ² También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda. ³ Y como faltó vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».

⁴ Y Jesús le dijo: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora».

⁵ Su madre dijo a los sirvientes: «Haced cualquier cosa que os diga».

⁶ Había allí colocadas seis tinajas de piedra para las abluciones de los judíos, cada una con capacidad para dos o tres metretas. ⁷ Jesús les dijo: «Llenad de agua las tinajas».

Las llenaron hasta arriba. ⁸ Y les dijo: «Ahora sacad, y llevadle al maestresala».

Lo llevaron. ⁹ Pero cuando el maestresala probó el agua convertida en vino (no sabía de dónde procedía, en cambio los sirvientes que había sacado el agua [lo] sabían), llamó al esposo, ¹⁰ y le dijo: «Todos ponen primero el vino bueno, y cuando están bebidos, el peor; tú has guardado el vino bueno hasta ahora».

¹¹ Así, en Caná de Galilea, dio comienzo Jesús a sus «señales», y manifestó su esplendor, y sus discípulos creyeron en él.

Jesús en Cafarnaúm. 2, 12

¹² Después de esto bajó a Cafarnaúm, él, su madre y hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí no muchos días.

Los mercaderes, expulsados del templo. 2, 13-22

¹³ Estaba cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴ Y en el templo encontró a los que vendían ovejas, bueyes y palomas, y a los cambistas sentados; ¹⁵ y haciendo un azote de cordeles los expulsó del templo a todos, y a las ovejas y a los bueyes, desparramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas; ¹⁶ y dijo a los que vendían las palomas: «¡Quitad eso de ahí! No convertáis la casa de mi Padre en plaza de mercado».

¹⁷ (Sus discípulos recordaron que está escrito: *El celo por tu casa me devora.*) ¹⁸ Conque los judíos le respondieron así: «¿Qué 'señal' nos muestras que [te autorice a] hacer eso?»

¹⁹ Jesús les respondió así: «Destruid este santuario, y en tres días lo levantaré».

²⁰ Así que los judíos dijeron: «En cuarenta y seis años se ha edificado este santuario, ¿y tú lo levantarás en tres días?»

²¹ Pero él hablaba del santuario de su cuerpo. ²² Así que, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho aquello, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Fe imperfecta de muchos judíos. 2, 23-25

²³ Cuando estuvo Jesús en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las «señales» que realizaba; ²⁴ en cambio Jesús no se les entregaba, porque él conocía a todos, ²⁵ y porque no tenía necesidad de que alguien testificase acerca del hombre, pues él conocía qué había en el hombre.

Fe de un «judío». Jesús y Nicodemo. 3, 1-21

¹ Había un hombre de los fariseos, cuyo nombre [era] Nicodemo, una autoridad de los judíos. ² Este fue a él de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, pues nadie puede realizar esas 'señales' que tú realizas si Dios no está con él».

³ Jesús tomó la palabra y le dijo: «De verdad te aseguro: si uno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios».

⁴ Nicodemo le dice: «¿Cómo puede nacer uno que es viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y nacer?»

⁵ Jesús respondió: «De verdad te aseguro: Si uno no nace de agua y espíritu no puede entrar en el reino de Dios. ⁶ Lo nacido de carne es carne, lo nacido del Espíritu es espíritu. ⁷ No te sorprendas porque te

haya dicho: 'Es necesario que nazcáis de nuevo'.⁸ El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde llega ni adónde lleva; así es todo el que ha nacido del Espíritu».

⁹ Nicodemo respondió así: «¿Cómo puede ser eso?»

¹⁰ Jesús le respondió así: «Tú eres el maestro de Israel, ¿y no sabes esto? ¹¹ De verdad te aseguro: hablamos [de] lo que sabemos, y testificamos lo que hemos visto, pero no aceptáis nuestro testimonio. ¹² Si os digo cosas terrenas y no creéis, ¿cómo vais a creer si os digo cosas celestiales? ¹³ Y nadie ha subido al cielo a no ser el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. ¹⁴ Y como Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, ¹⁵ para que todo el que cree tenga en él vida eterna».

¹⁶ Pues Dios amó de tal manera al mundo, que entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Pues Dios no envió su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. ¹⁸ El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el nombre del Hijo Unigénito de Dios. ¹⁹ La condena se basa en esto: la luz ha venido al mundo, pero los hombres amaron más la oscuridad que la luz, pues sus obras eran malas; ²⁰ pues todo el que hace cosas malas odia la luz, y no va a la luz, para que sus obras no sean reprobadas; ²¹ en cambio, el que obra la verdad, va a la luz, para que se manifiesten sus obras, porque están hechas en Dios.

Ultimo testimonio de Juan. 3, 22-36

²² Después de esto fue Jesús, y sus discípulos, a la comarca de Judea; y allí permanecía con ellos y bautizaba. ²³ También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua; y acudía [gente] y se bautizaba, ²⁴ pues todavía Juan no había sido encarcelado. ²⁵ Y surgió una discusión de los discípulos de Juan con un judío, acerca de la purificación. ²⁶ Y fueron a Juan, y le dijeron: «Rabí, el que estaba contigo en la otra orilla del Jordán, a favor del cual tú testificaste, resulta que ése bautiza, y todos van a él».

²⁷ Juan respondió así: «Nadie puede recibir nada si no le viene dado del cielo. ²⁸ Vosotros mismos me sois testigos de que dije: 'Yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado delante de él'. ²⁹ El que tiene la esposa es [el] esposo; por su parte, el amigo del esposo, que está [a su lado] y oye su voz, siente gran alegría por la voz del esposo. Así que esta alegría mía es completa. ³⁰ El tiene que crecer y yo disminuir».

³¹ El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla; el que viene del cielo está por encima de todos, ³² testifica lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio. ³³ El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz; ³⁴

pues [aquel] a quien Dios envió pronuncia las palabras de Dios, pues da el Espíritu sin medida. ³⁵ El Padre ama al Hijo, y ha puesto todo en sus manos; ³⁶ el que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que se niega a creer al Hijo no verá [la] vida, sino que la ira de Dios persiste sobre él.

Fe de una «samaritana». Jesús y una mujer de Sicar. 4, 1-42

Así que, cuando Jesús se enteró de que los fariseos había oído [decir]: «Jesús hace más discípulos y bautiza más que Juan» ² (aunque Jesús personalmente no bautizaba, sino sus discípulos), ³ dejó Judea y marchó de nuevo a Galilea.

⁴ Tenía que pasar por Samaria. ⁵ Así que llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la finca que había dado Jacob a su hijo José. ⁶ Estaba allí la fuente de Jacob. Así que Jesús, fatigado del camino, se sentó sin más, junto a la fuente; era hacia la hora sexta. ⁷ Llegó una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber».

⁸ (Pues sus discípulos habían marchado a la ciudad a comprar alimentos.)

⁹ Así que la mujer samaritana le dijo: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?»

(Pues los judíos no tratan con los samaritanos.)

¹⁰ Jesús le respondió así: «¡Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice 'dame de beber', tú le habrías pedido, y te habría dado agua viva!»

¹¹ La mujer le dijo: «Señor, ni tienes pozal, y [además] el pozo es hondo; entonces ¿de dónde tienes el agua viva? ¹² ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y él mismo bebió de él, y sus hijos y su ganado?»

¹³ Jesús le respondió así: «Todo el que bebe de esa agua volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, ¹⁴ sino que el agua que [yo] le dé se convertirá en él en manantial que brota para [producir] vida eterna».

¹⁵ La mujer le dijo: «Señor, dame esa agua, para no tener sed ni venir aquí a sacar [agua]».

¹⁶ Le dijo: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá».

¹⁷ La mujer le respondió así: «No tengo marido».

Jesús le dijo: «Bien has dicho 'no tengo marido', ¹⁸ pues has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es marido tuyo; has dicho eso con [toda] verdad».

¹⁹ La mujer le dijo: «Señor, veo que tú eres profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron [a Dios] en este monte, pero vosotros decís que el sitio donde hay que adorar está en Jerusalén».

²¹ Jesús le dijo: «Créeme, mujer: llega una hora en la que ni en ese monte ni en Jerusalén [será donde] adoraréis al Padre. ²² Vosotros

adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero llega una hora, y es ésta, en la que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y [en] verdad, pues el Padre quiere [que sean] así sus adoradores. ²⁴ Dios [es] Espíritu; y sus adoradores tienen que adorar en espíritu y [en] verdad».

²⁵ La mujer le dijo: «Sé que va a llegar un Mesías (que se llama 'Cristo'); cuando él llegue nos anunciará todo».

²⁶ Jesús le dijo: «'Yo soy', el que te habla».

²⁷ En esto llegaron sus discípulos, y se sorprendieron de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo «¿qué quieres?» o «¿por qué hablas con ella?» ²⁸ Así que la mujer dejó su cántaro y marchó a la ciudad; y dijo a la gente: ²⁹ «Venid a ver uno que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías?»

³⁰ Salieron de la ciudad e iban hacia él. ³¹ Mientras tanto los discípulos le rogaban: «Rabí, come».

³² Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no conocéis».

³³ Así que los discípulos se decían unos a otros: «¿Le habrá traído alguien de comer?».

³⁴ Jesús les dijo: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra. ³⁵ ¿No decís vosotros: 'otros cuatro meses y viene la siega'? Mirad, os digo, levantad vuestros ojos y contemplad las tierras, que están doradas para la siega; ya ³⁶ el segador cobra su jornal y recoge fruto para [la] vida eterna, de manera que el sembrador y el segador se alegren juntos. ³⁷ Pues en esto resulta verdadero el refrán: 'Uno es el que siembra y otro es el que siega'. ³⁸ Yo os envío a segar lo que vosotros no habéis trabajado; otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en su labor».

³⁹ Muchos de los samaritanos de aquella ciudad, creyeron en él por las palabras de la mujer, que testificaba: «Me dijo todo lo que hice».

⁴⁰ Así que, cuando los samaritanos se le acercaron, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. ⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él, ⁴² y decía a la mujer: «Ya no creemos porque lo decías tú, pues nosotros mismos hemos oído, y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».

Fe de un «gentil». Jesús y un oficial real. 4, 43-54

⁴³ Después de los dos días salió de allí hacia Galilea; ⁴⁴ pues Jesús mismo había testificado que un profeta no tiene prestigio en su propia tierra. ⁴⁵ Así que cuando llegó a Galilea los galileos lo recibieron bien, después de haber visto lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

⁴⁶ Así que Jesús llegó de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino; y había [allí] un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. ⁴⁷ Cuando oyó que Jesús llegaba de Judea a Galilea, fue a él, y [le] rogaba que bajara a curar a su hijo, pues estaba para morir. ⁴⁸ Así que Jesús le dijo: «¡Si no veis ‘señales’ y portentos no creéis!»

⁴⁹ El funcionario le dice: «Señor, baja antes que muera mi hijo».

⁵⁰ Jesús le dice: «Anda, tu hijo vive».

Aquel hombre creyó la palabra que le había dicho Jesús, y se fue. ⁵¹ Y cuando ya él bajaba le salieron al encuentro sus esclavos, diciéndole que su hijo vivía. ⁵² Conque les preguntó la hora en que había empezado a estar mejor. Le dijeron: «Ayer a la hora séptima le dejó la calentura».

⁵³ Así que el padre se dio cuenta de que en aquella hora [había sido] cuando le dijo Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia. ⁵⁴ Este segundo milagro lo hizo nuevamente Jesús a su vuelta de Judea a Galilea.

Curación de un paralítico. 5, 1-18

¹ Después de esto había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ² En Jerusalén, junto a la [puerta] de las Ovejas, hay un estanque que tiene el sobrenombre arameo de «Betzata», con cinco pórticos; ³ en éstos yacía una muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. [⁴] ⁵ Estaba allí uno que llevaba treinta y ocho años con su enfermedad. ⁶ Al verlo Jesús tendido, y al enterarse de que llevaba ya mucho tiempo, le dice: «¿Quieres recobrar la salud?»

⁷ El enfermo le respondió: «Señor, no tengo uno que me eche al estanque cuando bulle el agua; y en lo que yo voy baja otro antes que yo».

⁸ Jesús le dijo: «Levántate, coge a cuestas tu camastro y anda».

⁹ Y en seguida aquel hombre recobró la salud, cogió a cuestas su camastro y andaba. Había [descanso de] sábado aquel día. ¹⁰ Así que los judíos decían al que había sido curado: «Hay [descanso de] sábado y no puedes llevar a cuestas tu camastro».

¹¹ El les respondió: «El que me dio la salud, ése me dijo: ‘Coge a cuestas tu camastro y anda’».

¹² Le preguntaron: «¿Quién es el que te dijo ‘coge a cuestas y anda’?»

¹³ Pero el curado no sabía quién era, pues como había [mucha] gente en aquel sitio, Jesús había desaparecido. ¹⁴ Después de esto lo encontró Jesús en el templo, y le dijo: «Mira, has recobrado la salud. Ya no peques más, para que no te ocurra una cosa peor».

¹⁵ Aquel hombre marchó a anunciar a los judíos que era Jesús el que le había dado la salud. ¹⁶ Y por esto perseguían los judíos a Jesús,

porque hacía eso durante el [descanso de] sábado. ¹⁷ Pero Jesús les respondió: «Mi Padre está trabajando incluso ahora, y yo también trabajo».

¹⁸ Así que los judíos intentaban matarlo, sobre todo por esto: porque no sólo quebrantaba el [descanso del] sábado, sino que también llamaba a Dios padre suyo, considerándose igual a Dios.

Discurso de Jesús. 5, 19-47

¹⁹ Así que Jesús tomó la palabra y les dijo: «De verdad os aseguro: el Hijo no puede hacer por su cuenta nada, a no ser que vea al Padre hacer algo, pues lo que hace éste lo hace también lo mismo el Hijo; ²⁰ pues el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará mayores obras que éstas, de forma que vosotros quedaréis sorprendidos. ²¹ Pues como el Padre resucita a los muertos y los hace vivir, así también el Hijo hace vivir a los que quiere. ²² Pues el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio lo ha entregado al Hijo, ²³ para que todos honren al Hijo como honran al Padre que lo envió. ²⁴ De verdad os aseguro: el que escucha mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no incurre en sentencia condenatoria, sino que ha pasado de la muerte a la vida. ²⁵ De verdad os aseguro: llega una hora, y es ésta, en la que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán; ²⁶ pues como el Padre tiene vida en sí mismo, así también concedió al Hijo tener vida en sí mismo, ²⁷ y le dio autoridad para juzgar, porque es Hijo del hombre. ²⁸ No os sorprendáis por esto, porque llega una hora en la que todos los [que estén] en los sepulcros oirán su voz, ²⁹ y saldrán: los que obraron el bien, con una resurrección para vida, pero los que obraron el mal, con una resurrección para condenación. ³⁰ Yo no puedo hacer nada por mi cuenta; tal como oigo doy sentencia, y mi sentencia es justa, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³¹ Si yo testificara en mi favor, mi testimonio no sería válido; ³² es otro el que testifica en mi favor, y sé que el testimonio que da en mi favor es válido. ³³ Vosotros enviasteis [una comisión] a Juan, y testificó a favor de la verdad; ³⁴ pero no [es] de un hombre [de quien] yo acepto el testimonio, sino que digo esto para que vosotros os salvéis. ³⁵ El era la antorcha que ardía y brillaba, y vosotros por un momento quisisteis regocijaros con su luz. ³⁶ Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; pues las obras que el Padre me concedió llevar a cabo, esas mismas obras que hago, testifican en mi favor: 'El Padre me ha enviado'; ³⁷ y el Padre que me envió, ése ha testificado en mi favor; ni habéis oído nunca su voz ni habéis visto su aspecto, ³⁸ ni tenéis su palabra residiendo en vosotros, porque vosotros no creéis a quien él envió. ³⁹ Investigáis las Escrituras porque vosotros creéis tener en ellas

[la] vida eterna; también ellas son las que testifican en mi favor, ⁴⁰ ¡y no queréis venir a mí para tener vida!

⁴¹ No pretendo adquirir fama de parte de [los] hombres; ⁴² pero sé que vosotros no tenéis en vosotros el amor de Dios. ⁴³ Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me aceptáis; si viniera otro en su propio nombre, a ése lo aceptaríais. ⁴⁴ ¿Cómo podéis vosotros creer, si pretendéis adquirir fama unos de parte de otros, y no buscáis fama de parte del único Dios?

⁴⁵ No penséis que yo voy a acusaros ante el Padre; Moisés será el que os acuse, en el que vosotros tenéis puesta la esperanza. ⁴⁶ Pues si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió acerca de mí; ⁴⁷ pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo vais a creer a mis palabras?».

Multiplicación de los panes. 6, 1-15

¹ Después de esto Jesús marchó a la otra orilla del mar de Galilea (de Tiberiades). ² Le seguía mucha gente porque veían las «señales» que realizaba en los enfermos. ³ Jesús subió al monte, y allí se sentó con sus discípulos. ⁴ Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵ Conque, levantando Jesús los ojos, y viendo que iba hacia él mucha gente, dice a Felipe: «¿De dónde [sacaremos para] comprar panes para que éstos coman?» ⁶ (Decía esto para tentarlo, pues él sabía qué iba a hacer.)

⁷ Felipe le respondió: «Doscientos denarios de pan no les bastan para que cada uno tome un poco».

⁸ Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: ⁹ «Hay aquí un chiquillo que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero eso, ¿qué es para tantos?»

¹⁰ Jesús dijo: «Haced que los hombres se sienten».

Había mucha hierba en aquel sitio; así que se sentaron los varones, en número de unos cinco mil. ¹¹ Así que Jesús cogió los panes, rezó la acción de gracias y [los] repartió entre los comensales, y lo mismo también de los peces, todo lo que quisieron. ¹² Y cuando estuvieron saciados, dijo a sus discípulos: «Recoged los pedazos sobrantes, para que no se pierda nada».

¹³ Conque los recogieron, y llenaron doce cestas con pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. ¹⁴ Así que los hombres, al ver aquella «señal» que había realizado, decían: «Este es verdaderamente el profeta que va a venir al mundo».

¹⁵ Así es que Jesús, conociendo que iban a ir a llevárselo para hacer[lo] rey, se retiró de nuevo al monte él solo.

Jesús camina sobre el mar. 6, 16-21

¹⁶ Cuando llegó el atardecer, bajaron sus discípulos al mar, ¹⁷ y después de subir a la barca marchaban hacia la otra orilla del mar, hacia Cafarnaúm. Y había oscurecido, y Jesús todavía no había ido hacia ellos, ¹⁸ y la mar se iba encrespando por el viento fuerte que soplaba. ¹⁹ Conque, cuando habían avanzado unos veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y se asustaron. ²⁰ Pero él les dijo: «'Yo soy', no temáis».

²¹ Así, pues, querían recogerlo en la barca; y en seguida estuvo la barca junto a la costa adonde iban.

Discurso de Jesús. 6, 22-26

²² Al día siguiente, la gente que estaba en la otra orilla del mar vio que no había allí más que una lancha, y que Jesús no había entrado en la barca con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos. ²³ Llegaron otras barcas de Tiberíades cerca del sitio donde habían comido el pan después que rezó el Señor la acción de gracias. ²⁴ Así que, cuando la gente vio que no estaban allí Jesús ni sus discípulos, subieron a las lanchas y marcharon hacia Cafarnaúm en busca de Jesús. ²⁵ Y al encontrarlo en la otra orilla del mar, le dijeron: «Rabí, ¿cuándo has llegado aquí?»

²⁶ Jesús les respondió así: «De verdad os aseguro: me buscáis no porque visteis 'señales', sino porque comisteis de los panes hasta hartaros. ²⁷ Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para [producir] vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste, el Padre, Dios, le asignó [ese poder]».

²⁸ Conque le dijeron: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?»

²⁹ Jesús les respondió así: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que envió él».

³⁰ Le dijeron: «Entonces, ¿qué 'señal' realizas tú para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto (como está escrito: *Les dio a comer pan venido del cielo*)».

³² Y Jesús les dijo: «De verdad os aseguro: no os dio Moisés el pan venido del cielo, sino mi Padre os da el pan verdadero venido del cielo, ³³ pues el que baja del cielo y da vida al mundo es [el] pan de Dios».

³⁴ Así que le dijeron: «Señor, danos siempre ese pan».

³⁵ Jesús les dijo: «Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. ³⁶ Pero os dije: me habéis visto y no creéis. ³⁷ Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que viene a mí no lo echaré afuera, ³⁸ porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹ Y la

voluntad del que me envió es ésta: que no pierda [nada] de todo lo que me dio, sino que lo resucite el último día. ⁴⁰ Pues la voluntad de mi Padre es ésta: todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucite el último día».

⁴¹ De ahí que los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan que bajó del cielo»; ⁴² y decían: «¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y cuya madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora: 'He bajado del cielo'?»

⁴³ Jesús les respondió así: «No murmuréis entre vosotros. ⁴⁴ Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre, que me envió; y yo lo resucitaré el último día. ⁴⁵ Está escrito en los profetas: *Y todos serán alumnos de Dios*. Todo el que escucha [la enseñanza] del Padre y aprende, viene a mí. ⁴⁶ No [digo] que al Padre lo haya visto alguien, a no ser el que viene de parte de Dios: ése ha visto al Padre. ⁴⁷ De verdad os aseguro: el que cree, tiene vida eterna. ⁴⁸ Yo soy el pan de la vida. ⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron; ⁵⁰ éste es el pan que baja del cielo, de forma que el que coma de él no muera. ⁵¹ Yo soy el pan vivo, que bajó del cielo; si alguno come de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne, por la vida del mundo».

⁵² De ahí que los judíos discutían entre ellos, diciendo: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

⁵³ Y Jesús les dijo: «De verdad os aseguro: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

⁵⁴ El que mastica mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día; ⁵⁵ pues mi carne es un verdadero alimento, y mi sangre es una verdadera bebida. ⁵⁶ El que mastica mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. ⁵⁷ Como me envió el Padre que vive, y yo vivo gracias al Padre, así el que me mastica a mí, también él vivirá gracias a mí. ⁵⁸ Este es el pan que bajó del cielo; no como [el que] comieron los padres y murieron; el que mastica este pan vivirá eternamente».

⁵⁹ Dijo esto en Cafarnaúm, enseñando en [la] sinagoga. ⁶⁰ En consecuencia, muchos oyentes, de entre sus discípulos dijeron: «Esta doctrina es inadmisibile. ¿Quién puede aceptarla?»

⁶⁰ Conociendo Jesús interiormente que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ⁶² Entonces, ¿si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba primero? ⁶³ El Espíritu es el que hace vivir, la carne no aprovecha nada. Las palabras que yo os he dicho son Espíritu y son vida. ⁶⁴ Pero hay algunos de vosotros que no creen».

(Pues Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a entregar.) ⁶⁵ Y dijo: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre».

⁶⁶ De ahí que, desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y no andaban ya con él

Profesión de fe de Pedro. 6, 67-71

⁶⁷ Así que Jesús dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

⁶⁸ Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Tienes palabras de vida eterna, ⁶⁹ y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

⁷⁰ Jesús les respondió: «¿No os elegí yo a los Doce, y uno de vosotros es diablo?» ⁷¹ (Hablaban de Judas [el] de Simón Iscariote, pues éste iba a entregarlo, aun siendo uno de los Doce.)

Incredulidad de los suyos. 7, 1-9

¹ Y después de esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. ² Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos; ³ así que le dijeron sus hermanos: «Márchate de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean esas obras tuyas que haces. ⁴ Pues nadie que intenta hacerse notorio actúa a escondidas; ya que haces esas [obras], manifiéstate al mundo».

⁵ (Pues ni sus hermanos creían en él). ⁶ Y Jesús les dijo: «Mi momento todavía no ha llegado; vuestro momento está siempre preparado. ⁷ El mundo no puede odiaros: en cambio a mí me odia, porque testifico acerca de él: que sus obras son malas. ⁸ Vosotros subid a la fiesta; yo no subo a esta fiesta, porque mi tiempo todavía no se ha cumplido».

⁹ Después de decir esto, él se quedó en Galilea.

En la fiesta de los Tabernáculos. 7, 10-39

¹⁰ Pero cuando subieron sus hermanos a la fiesta, entonces subió él también, no públicamente, sino a escondidas. ¹¹ Conque los judíos le buscaban durante la fiesta, y decían: «¿Dónde está ése?»

¹² Y había sobre él muchos rumores entre la gente. Unos decían: «Es bueno».

Pero otros decían: «No, sino que engaña a la gente».

¹³ Sin embargo, nadie hablaba de él abiertamente por el miedo a los judíos.

¹⁴ Cuando la fiesta estaba ya a la mitad, Jesús subió al templo y enseñaba; ¹⁵ así que los judíos estaban sorprendidos, diciendo: «¿Cómo tiene éste cultura sin haber hecho estudios?»

¹⁶ Conque Jesús les respondió así: «Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió. ¹⁷ Si alguno quiere cumplir su voluntad sabrá, a

propósito de mi enseñanza, si es de Dios, o si yo hablo por mi cuenta. ¹⁸ El que habla por su cuenta busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió, ése es veraz, sin injusticia. ¹⁹ ¿No os dio Moisés la ley? ¡Y nadie de vosotros cumple la ley! ¿Por qué intentáis matarme?»

²⁰ La gente respondió: «¡Estás poseído del demonio! ¿Quién intenta matarte?»

²¹ Jesús les respondió así: «Hice una obra, y todos estáis sorprendidos. ²² Por esto Moisés os dejó la circuncisión (no [digo] que sea cosa de Moisés, sino de los patriarcas) y circuncidáis a uno en sábado. ²³ Si [incluso] durante el [descanso del] sábado recibe uno la circuncisión para que no se quebrante la ley de Moisés, ¿os encolerizáis contra mí porque di la salud completa a uno durante el [descanso del] sábado? ²⁴ No juzguéis por apariencias, sino dad una sentencia justa».

²⁵ En consecuencia, algunos de los de Jerusalén decían: «¿No es éste al que intentan matar? ²⁶ Pues mira, habla abiertamente y no le dicen nada. ¡A lo mejor las autoridades han reconocido verdaderamente que éste es el Mesías! ²⁷ Pero éste sabemos de dónde es; en cambio el Mesías, cuando venga, nadie sabrá de dónde es».

²⁸ Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó: «¡Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy! Y yo no he venido por mi cuenta; pero el que me envió, al que vosotros no conocéis, es veraz; ²⁹ yo lo conozco, porque vengo de parte suya, y él me envió».

³⁰ Así es que intentaban apresarle, pero nadie lo agarró, porque todavía no había llegado su hora. ³¹ De entre la gente muchos creyeron en él, y decían: «El Mesías, cuando venga, ¿realizará más 'señales' que las que éste ha realizado?»

³² Los fariseos oyeron a la gente que comentaba esto de él por lo bajo, y los sumos sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que lo apresasen. ³³ Conque Jesús dijo: «Aún estaré con vosotros un poco de tiempo; y me iré al que me envió. ³⁴ Me buscaréis y no me encontraréis; y adonde yo esté vosotros no podéis llegar».

³⁵ Así que los judíos se dijeron unos a otros: «¿Adónde va a ir éste, que nosotros no lo encontraremos? ¿Va a ir a los dispersos entre los griegos, para enseñar a los griegos? ³⁶ ¿Qué significa esa frase que ha dicho: 'me buscaréis y no me encontraréis, y adonde yo éste vosotros no podréis llegar'?»

³⁷ El último día, el principal de la fiesta, Jesús, en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸ El que cree en mí, como dijo la Escritura, de su seno brotarán torrentes de agua viva».

³⁹ Dijo esto a propósito del Espíritu que recibirían los que creyeran en él; pues todavía no había Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

División a causa de Jesús. 7, 40-53

⁴⁰ De ahí que, de entre la gente, al oír esas palabras, [unos] decían: «Verdaderamente, éste es el profeta».

⁴¹ Otros decían: «Este es el Mesías».

Pero otros decían: «¿Pues acaso el Mesías vendrá de Galilea? ⁴² ¿No dijo la Escritura que el Mesías vendrá de la descendencia de David, y de Belén, la aldea [de] donde era David?»

⁴³ Así que surgió una división en el pueblo a causa de él; ⁴⁴ y algunos de entre ellos querían apresarlo, pero nadie lo agarró.

⁴⁵ Así que los alguaciles fueron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?»

⁴⁶ Los alguaciles respondieron: «¡Nunca habló nadie así!»

⁴⁷ Conque los fariseos les respondieron: «¿También vosotros os habéis dejado engañar? ⁴⁸ ¿Creyó en él alguien de las autoridades o de los fariseos? ⁴⁹ Pero esta gente que no conoce la ley son unos malditos».

⁵⁰ Nicodemo, el que antes había ido a él, [y] que era uno de ellos, les dijo: ⁵¹ «¿Es que nuestra ley condena a uno sin oírlo antes y saber qué hizo?»

⁵² Le respondieron así: «¿Es que también tú eres de Galilea? Investiga, y verás que de Galilea no surge ningún profeta».

⁵³ Y se fueron, cada uno a su casa.

La mujer adúltera. 8, 1-11

¹ Jesús se fue al monte de los Olivos. ² Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo iba a él; y después de sentarse enseñaba a la gente. ³ Los escribas y fariseos llevaron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, ⁴ le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. ⁵ En la ley, Moisés nos ordenó que a éstas las apedreásemos; así es que tú, ¿qué dices?»

⁶ Decían esto tentándolo, para poder acusarlo. Pero Jesús, agachándose hacia abajo, escribía en el suelo con el dedo. ⁷ Como ellos seguían preguntándole, se irguió y les dijo: «El que de vosotros esté sin pecado, [sea] el primero que le tire una piedra».

⁸ Y, agachándose de nuevo, escribía en el suelo. ⁹ Y ellos, al oír[lo], fueron saliendo uno a uno, empezando por los más ancianos; y quedó solo [Jesús], y la mujer que estaba en medio. ¹⁰ Jesús, irguiéndose, le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te condenó?»

¹¹ Ella dijo: «Ninguno, Señor».

Y Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno; anda, y desde ahora ya no peques más».

Jesús, «luz del mundo». 8, 12-20

¹² Así que Jesús les habló de nuevo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida».

¹³ Y le dijeron los fariseos: «Tú testificas a favor de ti mismo, tu testimonio no es válido».

¹⁴ Jesús les respondió así: «Aunque yo testifique en mi favor, mi testimonio es válido, porque sé de dónde vine y adónde voy; en cambio vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. ¹⁵ Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; ¹⁶ y si juzgo, mi juicio es válido, porque no soy [yo] solo, sino yo y el Padre que me envió, ¹⁷ y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos personas es válido. ¹⁸ Yo soy el que testifica en mi favor; y también testifica en mi favor el Padre, que me envió».

¹⁹ Así que le dijeron: «¿Dónde está tu Padre?»

Jesús respondió: «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre».

²⁰ Dijo estas palabras en el gazofilacio, cuando enseñaba en el templo; y nadie lo apresó, porque todavía no había llegado su hora.

«Tú, ¿quién eres?» 8, 21-30

²¹ De nuevo les dijo: «Yo me voy, y me buscaréis, pero moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis llegar».

²² Así que los judíos decían: «¿No se irá a matar, porque dice: 'adonde yo voy, vosotros no podéis llegar'?»

²³ Y les dijo: «Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. ²⁴ Así, pues, os dije que moriréis en vuestros pecados; pues si no creéis que 'yo soy', moriréis en vuestros pecados».

²⁵ Conque le dijeron: «¿Tú quién eres?»

Jesús les respondió: «Pues exactamente lo que os vengo diciendo.

²⁶ Muchas cosas tengo que hablar y juzgar de vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo hablo al mundo [de] lo que le oí a él».

²⁷ (No se dieron cuenta de que les hablaba del Padre.) ²⁸ Así que Jesús les dijo: «Cuando elevéis al Hijo del hombre, entonces sabréis que 'yo soy', y que no hago nada por mi cuenta, sino que digo las cosas tal como me enseñó el Padre. ²⁹ Y el que me envió está conmigo, no me deja solo, porque yo hago siempre lo que le agrada».

³⁰ Al decir él esto, muchos creyeron en él.

El Hijo de Dios y los hijos del diablo. 8, 31-59

³¹ Y Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: «Si vosotros permanecéis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos míos, ³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

³³ Le respondieron: «Somos descendientes de Abrahán, y nunca hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo dices tú: 'seréis libres'?»

³⁴ Jesús les respondió: «De verdad os aseguro: todo el que hace el pecado es esclavo del pecado; ³⁵ y el esclavo no se queda en la casa para siempre; el hijo se queda para siempre. ³⁶ Así que, si el Hijo os hace libres seréis realmente libres. ³⁷ Se que sois descendientes de Abrahán, pero intentáis matarme, porque mi palabra no penetra en vosotros. ³⁸ Hablo de lo que yo he visto [estando] junto al Padre, mientras que vosotros hacéis lo que oísteis a vuestro padre».

³⁹ Le respondieron así: «Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán haríais las obras de Abrahán; ⁴⁰ en cambio ahora intentáis matarme, a uno [como yo], que os he dicho la verdad que oí a Dios; eso no [lo] hizo Abrahán. ⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre».

Le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de fornicación; tenemos un solo padre: Dios».

⁴² Jesús les dijo: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí, pues yo salí y he venido de Dios, pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió. ⁴³ ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis aceptar mi doctrina. ⁴⁴ Vosotros sois [hijos] de vuestro padre, [que es] el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque no existe verdad en él. Siempre que profiera la mentira comunica lo propio suyo, porque es mentiroso y padre de la [mentira]. ⁴⁵ En cambio yo, porque os digo la verdad, no me creéis. ⁴⁶ ¿Quién de vosotros me puede acusar de pecado? Si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? ⁴⁷ El que es de Dios oye las palabras de Dios; por esto vosotros no oís, porque no sois de Dios».

⁴⁸ Los judíos le respondieron así: «¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y estás poseído del demonio?»

⁴⁹ Jesús respondió: «Yo no tengo un demonio, sino que honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis a mí. ⁵⁰ Yo no busco mi fama; hay quien [la] busca y juzga. ⁵¹ De verdad os aseguro: si uno guarda mi doctrina, no verá la muerte jamás».

⁵² Conque le dijeron los judío: «Ahora hemos conocido que tienes un demonio. Abrahán murió, y los profetas, ¡y tú dices: 'si uno guarda mi doctrina no probará la muerte jamás'? ⁵³ ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? Y los profetas murieron. ¿Quién te consideras?»

⁵⁴ Jesús respondió: «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi Padre quien me glorifica, el que vosotros decís que es

vuestro Dios, ⁵⁵ pero no lo habéis conocido; en cambio yo lo conozco y guardo su palabra. ⁵⁶ Abrahán, vuestro padre, se regocijó por ver mi día: [lo] vio y se alegró».

⁵⁷ Y los judíos le dijeron: «Todavía no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»

⁵⁸ Jesús les dijo: «De verdad os aseguro: Antes de existir Abrahán, 'yo soy'».

⁵⁹ Así que cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo.

Curación de un ciego de nacimiento. 9, 1-41

¹ Según iba, vio Jesús a uno, ciego de nacimiento; ² y sus discípulos le preguntaron: «Rabí, ¿quién pecó para que naciese ciego, éste, o sus padres?»

³ Jesús respondió: «Ni pecó éste ni sus padres; sino que [nació así] para que se manifiesten en él las obras de Dios. ⁴ Tenemos que realizar las obras del que me envió, mientras es de día; vendrá la noche, en la que nadie puede realizar[las]. ⁵ Mientras esté en el mundo, soy la luz del mundo».

⁶ Después de decir esto escupió en tierra, hizo lodo con la saliva, le untó los ojos con el lodo, ⁷ y le dijo: «Vete a lavarte al estanque del Siloé (que se traduce 'Enviado')»

Conque fue a lavarse y volvió con vista

⁸ Así que los vecinos y los que antes lo veían, porque era mendigo, decían: «¿No es éste el que estaba sentado y mendigaba?»

Unos decían: «Es éste».

⁹ Otros decían: «No, sino que es uno parecido a él»

El decía: «Yo soy».

¹⁰ Así que le decían: «Entonces, ¿cómo se te abrieron los ojos?»

¹¹ El respondió: «Ese que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: 'Vete al [estanque del] Siloé a lavarte'; conque fui a lavarme y recobré la vista»

¹² Y le dijeron: «¿Dónde está él?»

Dice: «No sé».

¹³ Al que había estado ciego se lo llevaron a los fariseos. ¹⁴ El día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos había [descanso de] sábado. ¹⁵ Conque a su vez le preguntaron también los fariseos cómo había recobrado la vista. El les dijo: «Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo».

¹⁶ Así que algunos de entre los fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el [descanso del] sábado».

Pero otros decían: «¿Cómo puede un pecador realizar tales 'señales'?»

Y había división entre ellos. ¹⁷ Así que vuelven a decirle al ciego: «Tú, ¿qué dices de él, ya que te abrió los ojos?»

El dijo: «Es un profeta».

¹⁸ Pero, tratándose de aquel [hombre], no creyeron los judíos que fuera ciego y hubiera recobrado la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recobrado la vista, ¹⁹ y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? Entonces, ¿cómo ve ahora?»

²⁰ Conque sus padres respondieron así: «Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; ²¹ pero cómo ve ahora, no [lo] sabemos; o quién abrió sus ojos, nosotros no [lo] sabemos; preguntadle a él, tiene edad [suficiente], él hablará de sí mismo».

²² Sus padres dijeron esto porque temían a los judíos; pues los judíos ya habían convenido en que, si alguno lo reconocía por Mesías, sería excomulgado de la sinagoga. ²³ Por eso dijeron sus padres: «Tiene edad [suficiente], preguntadle a él». ²⁴ Así que por segunda vez llamaron a aquel hombre que había estado ciego, y le dijeron: «¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que ese hombre es pecador».

²⁵ Y él respondió: «Si es pecador, no [lo] sé; una cosa sé; que yo era ciego y ahora veo».

²⁶ Así que le dijeron: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?»

²⁷ Les respondió: «Ya os [lo] dije, y no escuchasteis. ¿Para qué [lo] queréis escuchar otra vez? ¿Es que también vosotros queréis haceros discípulos suyos?»

²⁸ Lo insultaron y le dijeron: «Tú eres discípulo de ése, nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹ Nosotros sabemos que a Moisés le ha hablado Dios, en cambio ése no sabemos de dónde es».

³⁰ Aquel hombre les respondió así: «Pues en esto está lo chocante: vosotros no sabéis de dónde es, pero me abrió los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no escucha a [los] pecadores, pero si uno es piadoso y hace su voluntad, a ése le escucha. ³² Jamás se oyó que uno abriera [los] ojos de uno que nació ciego. ³³ Si ése no viniera de Dios, no podría hacer nada».

³⁴ Le respondieron así: «Tú naciste totalmente empecatado, ¿y tú nos quieres enseñar a nosotros?»

Y lo echaron fuera. ³⁵ Jesús oyó que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?»

³⁶ El respondió así: «¿Y quien es, Señor, para que crea en él?»

³⁷ Jesús le dijo: «Lo estás viendo: es el que habla contigo».

³⁸ Y el dijo: «Creo, Señor».

Y lo adoró. ³⁹ Y Jesús dijo: «Yo vine a este mundo para una decisión; de forma que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos».

⁴⁰ Oyeron esto los de los fariseos [que estaban] con él, y le dijeron: «¿Es que también nosotros estamos ciegos?»

⁴¹ Jesús les dijo: «Si fuerais ciegos no tendríais pecado; pero ahora decís: ‘vemos’; vuestro pecado continúa».

«Yo soy el buen pastor». 10, 1-21

¹ De verdad os aseguro: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es un ladrón y un bandido; ² en cambio, el que entra por la puerta es un pastor de las ovejas. ³ A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama a sus ovejas, [cada una] por su nombre, y las saca; ⁴ cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; ⁵ pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

⁶ Jesús les dijo esta alegoría, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. ⁷ Así que de nuevo les dijo Jesús: «De verdad os aseguro: yo soy la puerta de las ovejas; ⁸ todos los que vinieron antes de mí son ladrones y bandidos, pero las ovejas no los escucharon. ⁹ Yo soy la puerta; si alguno entra a través de mí se salvará; entrará y saldrá, y encontrará pastos. ¹⁰ El ladrón no viene sino para robar, y matar, y destruir; yo vine para que tengan vida y [la] tengan de sobra. ¹¹ Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; ¹² el asalariado, que no es pastor, del que no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas y escapa (y el lobo las arrebató y dispersa) ¹³ porque es un asalariado y no se preocupa de las ovejas. ¹⁴ Yo soy el buen pastor, y conozco las mías, y las mías me conocen, ¹⁵ como me conoce el Padre y yo conozco al Padre; y doy mi vida por las ovejas. ¹⁶ Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco: también a éstas tengo que guiarlas, y oirán mi voz, y se hará un [solo] rebaño, [con] un [solo] pastor. ¹⁷ Mi Padre me ama por esto: porque yo doy mi vida, para recobrarla de nuevo; ¹⁸ nadie me la quita, sino que yo la doy por mi cuenta. Tengo poder para darla y tengo poder para recobrarla de nuevo. Este mandato recibí de mi Padre».

¹⁹ De nuevo surgió una división entre los judíos por esas palabras, ²⁰ y muchos de ellos decían: «Está poseído del demonio y delira. ¿Para qué lo escucháis?»

²¹ Otros decían: «Esas palabras no son de un endemoniado. ¿Es que un demonio puede abrir [los] ojos de [los] ciegos?»

«Soy Hijo de Dios». 10, 22-42

²² Se celebraba entonces en Jerusalén la [fiesta de la] Dedicación. Era invierno, ²³ y Jesús paseaba en el templo, en el pórtico de Salomón.

²⁴ Conque lo rodearon los judíos, y le dijeron: «¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si tú eres el Mesías dínos[lo] abiertamente».

²⁵ Jesús les respondió: «Os [lo] dije, y no creéis. Las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, ésas testifican en mi favor. ²⁶ Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. ²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, ²⁸ y yo les doy vida eterna, y jamás perecerán ni las arrebatará nadie de mi mano. ²⁹ Lo que mi Padre me ha dado es más importante que todo, y nadie puede arrebatar [nada] de la mano de mi Padre. ³⁰ El padre y yo somos una [sola] cosa».

³¹ Los judíos cogieron de nuevo piedras para apedrearlo. ³² Jesús les dirigió la palabra: «Os mostré muchas obras buenas de parte del Padre: ¿por qué obra de ésas queréis apedrearme?»

³³ Los judíos le respondieron: «No queremos apedrearte por una obra buena, sino por blasfemia: porque tú, siendo hombre, te consideras Dios».

³⁴ Jesús les respondió: «¿No está escrito en vuestra ley: *Yo dije: Sois dioses?* ³⁵ Si llamó 'dioses' a aquellos a quienes se dirigió la palabra de Dios, y la Escritura es irrevocable, ³⁶ ¿al que el Padre santificó y envió al mundo le decís vosotros: 'Blasfemas', porque dije: 'soy Hijo de Dios'? ³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; ³⁸ pero si [las] hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras, para que sepáis, y cada vez mejor, que mi Padre [está] en mí, y yo en mi Padre»

³⁹ Así es que de nuevo intentaban apedrearlo, pero se les escapó de la mano.

⁴⁰ Y marchó de nuevo a la otra orilla del Jordán, al sitio donde Juan había estado primero bautizando; y residió allí. ⁴¹ Y muchos iban a él, y decían: «Juan no realizó ninguna 'señal', pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad».

⁴² Y muchos allí creyeron en él.

Muerte y resurrección de Lázaro. 11, 1-46

¹ Había un enfermo, Lázaro de Betania, la aldea de María y su hermana Marta. ² (María era la que ungió con perfume al Señor, y le enjugó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro estaba enfermo.) ³ Así es que las hermanas le enviaron un recado: «Señor, mira, tu amigo está enfermo».

⁴ Cuando [lo] oyó Jesús, dijo: «Esta enfermedad no es mortal, sino para la gloria de Dios, para que gracias a ella sea glorificado el Hijo de Dios».

⁵ Jesús amaba a Marta, y a su hermana, y a Lázaro. ⁶ Así que, cuando oyó que estaba enfermo, entonces se quedó dos días en el lugar donde estaba; ⁷ luego, después de esto, dice a los discípulos: «Vamos de nuevo a Judea».

⁸ Los discípulos le dicen: «Rabí, los judíos intentaban ahora apedrearte, ¿y de nuevo vas allá?»

⁹ Jesús respondió: «¿No son doce [las] horas del día? Si uno camina durante el día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; ¹⁰ pero si uno camina durante la noche tropieza, porque no tiene luz».

¹¹ Dijo esto; y después de esto les dice: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido, pero voy a despertarlo».

¹² Y los discípulos le dijeron: «Señor, si está dormido se salvará».

¹³ Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba del sueño real. ¹⁴ Así es que entonces les dijo Jesús abiertamente: «Lázaro murió; ¹⁵ y por vosotros, para que creáis, me alegro de que no hayamos estado allí. Pero vamos allá».

¹⁶ Y Tomás (que se llamaba «Dídimo») dijo a los condiscípulos: «¡Vamos también nosotros a morir con él!»

¹⁷ Conque al llegar, Jesús se encontró con que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ¹⁸ Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios. ¹⁹ Muchos de los judíos habían ido adonde Marta y María, para darles el pésame por su hermano. ²⁰ Conque Marta, cuando oyó que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras que María se quedaba en casa; ²¹ Y Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no se habría muerto mi hermano; ²² pero aun ahora sé que lo que pidas a Dios, Dios te lo dará».

²³ Jesús le dice: «Tu hermano resucitará».

²⁴ Marta le dice: «Sé que resucitará en la resurrección del último día».

²⁵ Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera vivirá; ²⁶ y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?» ²⁷ Le dice: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que iba a venir al mundo».

²⁸ Y en cuanto dijo esto marchó a llamar a su hermana María, diciéndole[le] al oído: «Está ahí el Maestro y te llama».

²⁹ Ella, cuando [lo] oyó, se levantó rápidamente y fue hacia él. ³⁰ Jesús no había llegado todavía a la aldea, sino que estaba aún en el sitio donde Marta se lo había encontrado. ³¹ Así es que los judíos que estaban con ella en la casa dándole el pésame, al ver a María levantarse rápidamente y salir, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. ³² Así pues, cuando María llegó donde estaba Jesús, al verlo cayó a sus pies, diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí, no se habría muerto mi hermano».

³³ Y Jesús, cuando la vio llorar, y a los judíos que habían ido con ella, llorando, lanzó un suspiro profundo, se alteró ³⁴ y dijo: «¿Dónde lo habéis puesto?»

Le dicen: «Señor, ven a ver[lo]».

³⁵ Jesús lloró; ³⁶ Así que los judíos decían: «Mira cómo lo quería».

³⁷ Pero algunos de ellos dijeron: «Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podría hacer también, que éste no muriese?»

³⁸ Así, pues, Jesús, suspirando otra vez profundamente, marchó hacia el sepulcro: era una gruta sobre la que estaba puesta una losa».

³⁹ Dice Jesús: «Quitad la losa».

Marta, la hermana del difunto, le dice: «Señor, ya huele mal, pues está [ya] de cuatro días».

⁴⁰ Le dice Jesús: «¿No te dije que si crees verás el esplendor de Dios?»

⁴¹ Así es que quitaron la piedra. Jesús levantó sus ojos hacia arriba, y dijo: «Padre, te doy gracias porque me escuchaste. ⁴² Yo sabía que siempre me escuchas, pero [lo] digo por la gente que está en torno, para que crean que tú me enviaste».

⁴³ Y en cuanto dijo esto gritó con gran voz: «¡Lázaro, ven afuera!»

⁴⁴ El muerto salió, atado de pies y manos con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo, y dejadlo ir».

⁴⁵ En consecuencia muchos de los judíos que habían ido a [casa de] María, y habían visto lo que hizo, creyeron en él. ⁴⁶ Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús.

En el sanedrín se decide la muerte de Jesús. 11, 47-53

⁴⁷ Así es que los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron el sanedrín, y dijeron: «¿Qué hacemos? Porque ese hombre realiza muchas 'señales'. ⁴⁸ Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y eliminarán nuestro templo y nuestra nación».

⁴⁹ Uno de ellos, Caifás, como era [el] sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada, ⁵⁰ ni pensáis que os trae más cuenta que muera uno por el pueblo y no que toda la nación perezca».

⁵¹ No dijo esto por su cuenta, sino que, como era [el] sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación; ⁵² y no sólo por la nación, sino también para reunir en un ser a los hijos de Dios que estaban dispersos. ⁵³ Así que, a partir de aquel día, determinaron matarlo.

Jesús se retira. 11, 54-56

⁵⁴ Así que Jesús no andaba ya abiertamente entre los judíos, sino que se apartó de allí hacia la región cerca del desierto, a una ciudad llamada Efrén, y allí vivía con sus discípulos. ⁵⁵ Estaba cerca la Pascua de los judíos, y antes de la Pascua muchos subieron a Jerusalén desde aquella región para purificarse. ⁵⁶ Así es que buscaban a Jesús, y se decían entre ellos, parados en el templo: «¿Qué os parece? ¿Qué no vendrá a la fiesta?»

⁵⁷ Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que, si alguno sabía dónde estaba, lo denunciase, para apresarlo.

María unge al Señor. 12, 1-11

¹ Así que Jesús, seis días antes de la Pascua, marchó a Betania, donde estaba Lázaro, al que Jesús había resucitado de entre los muertos. ² Así, pues, le ofrecieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. ³ Y María, tomando una libra de perfume de nardo auténtico, muy caro, ungió los pies de Jesús y le enjugó los pies con sus cabellos; y la casa se llenó con la fragancia del perfume. ⁴ Conque Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo: ⁵ «¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a [los] pobres?»

⁶ (Dijo esto no porque se preocupaba de los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa cogía lo que se echaba.) ⁷ Así que Jesús dijo: «Déjala que lo guarde para el día de mi sepultura. ⁸ Pues a los pobres los tenéis siempre con vosotros, mientras que a mí no me tenéis siempre».

⁹ Así, pues, el numeroso gentío de los judíos supo que estaba allí, y fueron no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos; ¹⁰ y los sumos sacerdotes determinaron matar también a Lázaro, ¹¹ porque muchos de los judíos, a causa de él, se [les] iban y creían en Jesús.

Entrada triunfal en Jerusalén. 12, 12-19

¹² Al día siguiente, el numeroso gentío que había venido a la fiesta, al oír que Jesús iba a Jerusalén, ¹³ cogieron palmas y salieron a su encuentro, y gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!»

¹⁴ Encontrando Jesús un asnillo, montó en él, como está escrito:

¹⁵ *No temas, hija de Sión; mira tu Rey que llega montado sobre una cría de asna.*

¹⁶ Sus discípulos no entendieron esto al principio, sino que, cuando fue glorificado Jesús, entonces recordaron que eso estaba escrito de él y lo habían hecho [ellos] con él. ¹⁷ Así es que testificaba la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos. ¹⁸ Por esto también le salió al encuentro la gente, porque habían oído que él había realizado aquella «señal». ¹⁹ Así que los fariseos se dijeron unos a otros: «Veis que no sacáis ningún provecho; mirad, el mundo se va detrás de él».

La «hora» de Jesús: por la cruz a la gloria. 12, 20-36

²⁰ Había unos griegos de los que subían para adorar [a Dios] en la fiesta. ²¹ Así, pues, éstos se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús».

²² Felipe va y [se lo] dice a Andrés; Andrés y Felipe van y [se lo] dicen a Jesús. ²³ Y Jesús les respondió así: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. ²⁴ De verdad os aseguro: si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. ²⁵ El que quiere su vida, la pierde; pero el que odia su vida en este mundo, la guardará para [la] vida eterna. ²⁶ Si alguno quiere servirme, que me siga; y que donde estoy yo, esté también allí mi servidor. Si alguno quiere servirme, mi Padre lo honrará. ²⁷ Ahora mi alma se ha alterado; ¿y qué debo decir: 'Padre, sálvame de esta hora'? ¡Pero por esto he llegado a esta hora! ²⁸ '¡Padre, glorifica tu nombre!'

Y del cielo llegó una voz: «[Lo] glorifiqué y [lo] glorificaré de nuevo».

²⁹ Así que la gente que estaba presente y oyó, decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel».

³⁰ Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha sonado por mí, sino por vosotros. ³¹ Ahora es la condena de este mundo; ahora el jefe de este mundo va a ser expulsado afuera. ³² Y yo, cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí».

³³ (Decía esto indicando de qué muerte iba a morir.) ³⁴ Así que la gente le respondió: «Nosotros sabemos por la ley que el Mesías permanece eternamente; ¿y cómo dices tú que tiene que ser elevado el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?»

³⁵ Así que Jesús les dijo: «Todavía un poco de tiempo estará la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que la oscuridad no se apodere de vosotros, El que camina en la oscuridad no sabe adónde va. ³⁶ Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz».

Jesús dijo esto, y marchándose se les ocultó.

Conclusión del ministerio público de Jesús. Incredulidad de los Judíos. 12, 37-50

³⁷ A pesar de haber realizado él tan grandes «señales» ante ellos, no creían en él, ³⁸ de forma que se cumplió la palabra del profeta Isaías, [la palabra] que dijo:

Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio?

¿Y a quién se le reveló el Brazo del Señor?

³⁹ Por esto eran incapaces de creer, porque Isaías dijo otra vez:

⁴⁰ *Cegó sus ojos y embotó su corazón,*

*para que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón
y se conviertan, y yo los cure.*

⁴¹ Esto lo dijo Isaías porque vio su esplendor y habló de él. ⁴² Pero sin embargo, incluso de las autoridades, muchos creyeron en él; pero no [lo] confesaban por causa de los fariseos, para no ser excomulgados de la sinagoga; ⁴³ pues amaron más la fama [ante] los hombres que el honor [debido a] Dios. ⁴⁴ Jesús gritó para decir: «El que cree en mí no cree en mí, sino en el que me envió. ⁴⁵ Y el que me ve, ve al que me envió. ⁴⁶ Yo vine al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no siga en la oscuridad. ⁴⁷ Y si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no lo condeno, pues no vine para condenar al mundo, sino para salvar al mundo. ⁴⁸ El que me desprecia y no acepta mis palabras, tiene quien lo condene: la doctrina que expuse, ésa lo condenará el último día. ⁴⁹ Porque yo no hable por mi cuenta, sino que el Padre que me envió me dio un mandato [sobre] qué tenía que decir y qué tenía que hablar; ⁵⁰ y sé que su mandato es vida eterna. Así que lo que yo digo lo digo tal como me lo ha dicho el Padre».

Jesús lava los pies a sus discípulos. 13, 1-20

¹ Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a lo suyos [que estaban] en el mundo, los amó hasta el extremo. ² Y durante una cena, cuando ya el diablo había metido en el corazón a Judas, de Simón Iscariote, [la idea de] entregarlo, ³ sabiendo que el Padre se lo había puesto todo en sus manos, y que había salido de Dios y volvía a Dios, ⁴ se levantó de la cena, dejó el manto y cogiendo un paño se [lo] ciñó. ⁵ Luego echó agua en el barreño y empezó a lavar los pies de los discípulos y a enjugar[los] con el paño que se había ceñido. ⁶ Así que se acercó a Simón Pedro, [éste] le dijo: «Señor, ¿tú me lavas los pies?»

⁷ Jesús le respondió así: «Lo que yo hago tú no [lo] sabes ahora, pero [lo] comprenderás después de esto».

⁸ Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás».

Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

⁹ Simón Pedro le dice: «Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza».

¹⁰ Jesús le dice: «El que se ha bañado no tiene necesidad de lavarse más que los pies; antes bien, está limpio todo. Y vosotros estáis limpios, pero no todos».

¹¹ (Pues conocía al que iba a entregarlo; por esto dijo: «no todos estáis limpios».)

¹² Así que, cuando les lavó los pies, y cogió su manto y se puso de nuevo a la mesa, les dijo: «¿Sabéis que os he hecho? ¹³ Vosotros me

llamáis 'el Maestro' y 'el Señor', y decís bien, pues [lo] soy. ¹⁴ Así que, si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros mutuamente los pies. ¹⁵ Pues os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis tal como yo os hice. ¹⁶ De verdad os aseguro: un esclavo no es más que su amo, ni un apóstol más que el que lo envió.

¹⁷ Si sabéis esto, seréis felices si lo hacéis.

¹⁸ No [lo] digo de todos vosotros; yo sé a quiénes me elegí; pero ¡que se cumpla la Escritura: el que comía mi pan levantó contra mí su calcañar! ¹⁹ Os [lo] digo desde ahora, antes que suceda, para que, cuando suceda, creáis que 'yo soy'. ²⁰ De verdad os aseguro: el que acepte al que yo envió, me acepta a mí; y el que me acepta a mí, acepta al que me envió».

Anuncio de la traición. 13, 21-30

²¹ Después de decir esto, Jesús se alteró en su espíritu, y declaró: «De verdad os aseguro: uno de vosotros me entregará».

²² Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién [lo] decía. ²³ Estaba recostado en el regazo de Jesús uno de sus discípulos, al que Jesús amaba. ²⁴ Y Simón Pedro le hizo señas para que preguntara quién era [aquel] de quien hablaba.

²⁵ Conque él, sin más, reclinándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: «Señor, ¿quién es?»

²⁶ Jesús respondió: «Es aquel para quien voy a mojar este bocado y dárselo».

Conque, mojando el bocado, [lo] cogió y dio a Judas, [el] de Simón Iscariote. ²⁷ Y entonces, detrás del bocado, entró en él el Adversario. Así que Jesús le dijo: «Lo que tienes que hacer, haz[lo] rápido».

²⁸ Ninguno de los comensales entendió para qué le dijo aquello, ²⁹ pues, como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús le decía: «Compra lo que necesitamos para la fiesta», o que diera algo a los pobres. ³⁰ Conque, en cuanto tomó el bocado, salió él en seguida. Era de noche.

Discurso de Jesús. Sumario. 13, 31-38

³¹ Y cuando salió, dijo Jesús: «Ahora acaba de ser glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en él. ³² Si Dios acaba de ser glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí [mismo], y lo glorificará en seguida. ³³ Hijitos, ya estaré poco con vosotros. Me buscaréis; y como dije a los judíos: 'Adonde yo voy vosotros no podéis llegar', también a vosotros os [lo] digo ahora. ³⁴ Os doy un mandato

nuevo: que os améis mutuamente; que como yo os he amado, también vosotros os améis mutuamente.

³⁵ Todos conocerán que sois discípulos míos en esto: si tenéis caridad entre vosotros».

³⁶ Le dice Simón Pedro: «Señor, ¿adónde vas?»

Jesús le respondió: «Adonde voy no puedes seguirme ahora, pero [me] seguirás más tarde».

³⁷ Le dice Pedro: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

³⁸ Jesús respondió: «¿Darás tu vida por mí? De verdad te aseguro: no cantaré [el] gallo antes que me niegues tres veces.

Cuerpo del discurso. 14, 1-32

¹ Que no se altere vuestro corazón. Creed en Dios, creed también en mí. ² En la casa de mi Padre hay muchos aposentos; si no, ¿os habría dicho que voy a prepararos un sitio?, ³ y cuando vaya y os prepare un sitio, vendré de nuevo a llevaros a mi [casa], para que donde esté yo estéis también vosotros. ⁴ Y adonde yo voy, sabéis el camino».

⁵ Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

⁶ Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie llega al Padre sino a través de mí. ⁷ Si me habéis conocido, conoceréis también a mi Padre; y desde ahora lo conoceréis, y lo habéis visto».

⁸ Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

⁹ Jesús le dijo: «Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: 'Muéstranos al Padre'? ¹⁰ ¿No crees que yo [estoy] en el Padre, y el Padre está en mí? Las palabras que yo os digo, no las digo por mi cuenta; pero el Padre que reside en mí, hace sus obras. ¹¹ Creedme: yo [estoy] en el Padre, y el Padre en mí; y si no, creed por las obras mismas.

¹² De verdad os aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y [las] hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre. ¹³ Y lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴ Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.

¹⁵ Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; ¹⁶ y yo rogaré al Padre, y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros eternamente: ¹⁷ el Espíritu de la Verdad, que el mundo no puede aceptar porque ni lo ve ni [lo] conoce: vosotros lo conoceréis, porque reside entre vosotros y está en vosotros.

¹⁸ No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. ¹⁹ Todavía un poco, y el mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis, porque yo viviré, y vosotros viviréis. ²⁰ Aquel día conoceréis vosotros que yo [estoy] en mi

Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. ²¹ El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

²² Judas, no el Iscariote, le dijo: «Señor, ¿y qué ha sucedido, que vas a manifestarte a nosotros, y no al mundo?»

²³ Jesús le respondió así: «Si alguno me ama, guardará mi doctrina, y mi Padre lo amará, e iremos a él y habitaremos en él. ²⁴ El que no me ama, no guarda mis palabras. Y la doctrina que oís no es mía, sino del Padre, que me envió.

²⁵ Os he dicho esto mientras permanezco entre vosotros; ²⁶ pero el Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todo, y os recordará todo lo que yo os he dicho. ²⁷ Os dejo paz, os doy mi paz; yo os [la] doy no como [la] da el mundo. Que no se altere vuestro corazón, ni se deje acobardar. ²⁸ Oísteis que yo os dije: 'Me voy y volveré a vosotros'. Si me amaseis, os alegraríais porque voy al Padre, porque el Padre es más que yo. ²⁹ Pues bien, os [lo] dejo dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. ³⁰ Ya no hablaré mucho con vosotros, pues llega el jefe del mundo, aunque contra mí no puede nada, ³¹ pero ¡que sepa el mundo que amo al Padre y que hago tal como me mandó el Padre! Levantaos, vamos de aquí.

15 ¹ Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador; ² todo sarmiento en mí, que no da fruto, lo arranca; y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. ³ Vosotros estáis ya podados, gracias a la doctrina que os he expuesto. ⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por su cuenta, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ⁵ Yo soy la vida, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque fuera de mí no podéis hacer nada. ⁶ Si alguno no permanece en mí, se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego para que ardan. ⁷ Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y lo obtendréis. ⁸ Mi Padre es glorificado en esto: en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos. ⁹ Como me amó el Padre, yo también os amé. Permaneced en mi amor. ¹⁰ Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹ Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena.

¹² El mandamiento mío es éste: que os améis mutuamente como os amé. ¹³ Nadie tiene un amor mayor que éste: dar uno su vida por sus amigos. ¹⁴ Vosotros seréis mis amigos si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵ Ya no os llamo esclavos, porque el esclavo no sabe qué va a hacer su señor; en cambio, a vosotros os he llamado amigos, porque os hice

conocer todo lo que oí a mi Padre. ¹⁶ No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os destiné para que vayáis a dar fruto, y que vuestro fruto permanezca, de forma que lo que pidáis al Padre en mi nombre os [lo] dé. ¹⁷ Os mando esto: que os améis mutuamente.

¹⁸ Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado primero que a vosotros. ¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo tendría afecto a lo suyo; pero, porque no sois del mundo, sino que yo os elegí [sacándoos] del mundo, por esto el mundo os odia. ²⁰ Acordaos de la frase que yo os dije: 'Un esclavo no es más que su amo'. Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros; si guardaron mi doctrina, también guardarán la vuestra. ²¹ Pero harán con vosotros todo esto a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. ²² Si [yo] no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado. ²³ El que me odia a mí, odia también a mi Padre. ²⁴ Si no hubiera hecho entre ellos esas obras que no hizo ningún otro, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y [nos] han odiado a mi Padre y a mí; ²⁵ pero, ¡que se cumpla la frase escrita en su ley: *Me odiaron sin motivo!* ²⁶ Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él testificará en mi favor. ²⁷ Y vosotros testificaréis, porque estáis conmigo desde el principio.

16 ¹ Os he dicho esto para que no deis un mal paso. ² Os excomulgarán de la sinagoga; es más, llegará una hora en la que todo el que os mate pensará dar culto a dios. ³ Y harán esto porque no [nos] conocieron al Padre ni a mí. ⁴ Pero os he dicho esto para que, cuando llegue su hora, os acordéis de lo que yo os digo; y no os dije esto desde el principio, porque estaba con vosotros.

⁵ Pero ahora voy al que me envió, y [ya] ninguno de vosotros me pregunta: '¿Adónde vas?', ⁶ sino que, porque os he dicho esto, la tristeza ha llenado vuestro corazón. ⁷ Pero yo os digo la verdad: os trae más cuenta que yo me marche; pues, si no me marchó el Paráclito no vendrá a vosotros, pero si me voy, os lo enviaré. ⁸ Y cuando venga él, acusará al mundo en materia de pecado, de justicia y de condena: ⁹ en materia de pecado, porque no creen en mí; ¹⁰ de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis más; y de condena, porque el jefe de este mundo está condenado. ¹² Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero no tenéis capacidad ahora; ¹³ cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará en [el camino de] la verdad total: pues no hablará por su cuenta, sino que expondrá lo que oiga y os anunciará lo venidero. ¹⁴ El me glorificará, porque tomará de lo mío y os [lo] anunciará. ¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío; por esto dije que toma de lo mío y os [lo] anunciará.

¹⁶ Un poco, y [ya] no me veis; y otro poco, y me veréis».

¹⁷ Así que [algunos] de sus discípulos se dijeron unos a otros: «¿Qué significa esto que nos dice: 'Un poco y [ya] no me veis; y otro poco y me veréis', y 'porque voy al padre'?»

Así que decían: ¹⁸ «¿Qué significa esto que nos dice: 'Un poco y [ya] no me veis; y otro poco y me veréis', y 'porque voy al Padre'?»

Así que decían: ¹⁸ «¿Qué significa esto que dice: 'Un poco'? No sabemos qué quiere decir».

¹⁹ Jesús comprendió que querían preguntarle, y les dijo: «Os andáis preguntando entre vosotros sobre eso que dije: 'Un poco, y [ya] no me veis; y otro poco, y me veréis'. ²⁰ De verdad os aseguro: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras que el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

²¹ La mujer, cuando da a luz, tiene tristeza, porque llegó su hora; pero cuando ha dado a luz al niño ya no se acuerda de la tribulación, por la alegría de que nació un hombre al mundo. ²² Así que también vosotros ahora tenéis tristeza, pero os veré de nuevo, y se alegrará vuestro corazón; y vuestra alegría nadie os la podrá quitar. ²³ Y aquel día no me preguntaréis nada. De verdad os aseguro: si pedís algo al Padre en mi nombre, os [lo] dará. ²⁴ Hasta ahora no pedisteis nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea plena.

Discurso de Jesús. Conclusión. 16, 25-33

²⁵ Os he dicho estas cosas valiéndome de símbolos; llegará una hora en la que ya no os hablaré valiéndome de símbolos, sino que abiertamente os daré noticias del Padre. ²⁶ Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, ²⁷ pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me habéis querido y habéis creído que yo salí de Dios. ²⁸ Salí del Padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y voy al Padre».

²⁹ Sus discípulos dijeron: «Mira, ahora hablas abiertamente y sin utilizar ningún símbolo. ³⁰ Ahora sabemos que [lo] sabes todo y no tienes necesidad de que nadie te pregunte; por esto creemos que saliste de Dios».

³¹ Jesús les respondió: «¿Ahora creéis? ³² Mirad, va a llegar una hora, y ya ha llegado en la que os dispersaréis, cada uno a lo suyo, y me dejaréis solo; pero no estoy solo porque el Padre está conmigo. ³³ Os he dicho esto para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulación, pero, ¡ánimo!, yo he vencido al mundo».

Oración de Jesús. 17, 1-26

¹ Jesús dijo esto, Y, levantando sus ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti; ²

para que, pues le diste autoridad sobre toda carne, dé vida eterna a todos los que le has dado; ³ y la vida eterna es ésta: conocerte a ti, el único verdadero Dios, y al que enviaste, Jesucristo. ⁴ Yo te glorifiqué sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me has dado para hacer; ⁵ y ahora glorifícame tú, Padre, junto a ti, con el esplendor que tenía junto a ti antes que el mundo existiera.

⁶ Manifesté tu nombre a los hombres que me diste del mundo; eran tuyos, y me los diste, y han guardado tu doctrina. ⁷ Ahora han sabido que todo lo que me has dado viene de ti, ⁸ porque les he dado las palabras que me diste, y ellos aceptaron y conocieron verdaderamente que [yo] había salido de ti, y creyeron que tú me habías enviado. ⁹ Yo ruego por ellos. Por el mundo no ruego, sino por los que me has dado, porque son tuyos, ¹⁰ y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y [ya] he sido glorificado en ellos. ¹¹ Y ya no voy a estar en el mundo, mientras que yo voy a ti. Padre Santo, guárdalos en tu nombre, el que me has dado, para que sean uno, como nosotros. ¹² Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre, el que me has dado; [los] guardé, y no pereció ninguno de ellos, a no ser el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. ¹³ Pero ahora voy a ti; y digo esto [estando] en el mundo, para que tengan en ellos mi alegría plena. ¹⁴ Yo les he dado tu doctrina, y el mundo los odió, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵ No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del Malo. ¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷ Conságralos en la Verdad: tu palabra es verdad. ¹⁸ Como me enviaste al mundo, yo también los envié al mundo. ¹⁹ Y en favor de ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos estén consagrados en la Verdad.

²⁰ No ruego sólo por éstos, sino también por los que crean en mí por medio de su palabra; ²¹ que todos sean uno; que como tú, Padre, [estás] en mí, y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. ²² Y yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que sean uno como nosotros [somos] uno. ²³ Yo en ellos, y tú en mí, para que formen una unidad perfecta, para que el mundo sepa que tú me enviaste y los amaste a ellos como me amaste a mí. ²⁴ Padre, quiero que también los que me has dado estén conmigo donde estoy yo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo. ²⁵ Padre justo, aunque el mundo no te conoció, yo en cambio te conocí, y éstos conocieron que tú me enviaste. ²⁶ Yo les hice conocer tu nombre, y [se lo] haré conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos, y yo también en ellos».

El traidor y el prendimiento de Jesús. 18, 1-12

¹ Después de decir esto, salió Jesús con sus discípulos a la otra puerta del torrente Cederrón, donde había un huerto en el que entró con sus discípulos. ² También Judas, el que lo entregaba, conocía aquel sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. ³ Así es que Judas, tomando la cohorte y alguaciles de parte de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con faroles, antorchas y armas. ⁴ Y Jesús, sabiendo todo lo que iba a venir sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?»

⁵ Le respondieron: «A Jesús de Nazaret».

Les dijo: «Yo soy».

(Estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba.) ⁶ Conque, cuando les dijo «Yo soy», se retiraron hacia atrás y cayeron en tierra. ⁷ Así que, si me buscáis a mí, dejad a éstos que se vayan».

⁹ (Para que se cumpliera la palabra que había dicho: «[De] los que me diste no perdí a ninguno de ellos.») ¹⁰ Conque Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó y dio un golpe con ella al esclavo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha; el esclavo tenía el nombre de Malco. ¹¹ Y Jesús dijo a Pedro: «Mete la espada en la vaina; el cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo voy a beber?»

¹² Así pues, la cohorte, el tributo y los alguaciles prendieron a Jesús y lo ataron.

Jesús ante Anás. 18, 13-14

¹³ Y [lo] llevaron primero ante Anás, pues era suegro de Caifás, que era [el] sumo sacerdote aquel año. ¹⁴ Caifás era el que había aconsejado a los judíos: «Trae más cuenta que muera uno por el pueblo».

Negaciones de Pedro (I). 18, 15-18

¹⁵ Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El discípulo aquel era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote. ¹⁶ En cambio Pedro se había quedado fuera, a la puerta, así que el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, salió, habló a la portera y metió dentro a Pedro. ¹⁷ Y la criada portera le dijo a Pedro: «¿No serás tú también de los discípulos de ese hombre?»

Dice él: «No [lo] soy».

¹⁸ Estaban [allí] los esclavos y los alguaciles, que habían encendido un brasero porque hacía frío, y se calentaban; también estaba Pedro con ellos, de pie, y calentándose.

Jesús ante el sumo sacerdote. 18, 19-24

¹⁹ Así es que el sumo sacerdote preguntó a Jesús por sus discípulos y por su enseñanza. ²⁰ Jesús le respondió: «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo siempre enseñé en [la] sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos, y no hablé nada a escondidas. ²¹ ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído qué les dije; mira, éstos saben lo que yo dije».

²² En cuanto él dijo esto, uno de los alguaciles, que estaba [allí], dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así respondes al sumo sacerdote?»

²³ Jesús le respondió: «Si he hablado mal, prueba qué está mal; pero si [he hablado] bien, ¿por qué me golpeas?»

²⁴ Así pues, Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Negaciones de Pedro (II). 18, 25-27

²⁵ Simón Pedro estaba de pie, y calentándose. Y le dijeron: «¿No serás tú también de sus discípulos?»

El [lo] negó, y dijo: «No [lo] soy».

²⁶ Uno de los esclavos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel [al que] Pedro había cortado la oreja, le dice: «¿No te vi yo en el huerto con él?»

²⁷ Conque Pedro [lo] negó de nuevo, y en seguida cantó [el] gallo.

Jesús ante Pilato. 18, 28-38^a

²⁸ Así es que llevaron a Jesús desde Caifás al pretorio. Era de madrugada, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y, en cambio, poder comer el cordero pascual. ²⁹ Así es que Pilato salió afuera, hacia ellos, y dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?»

³⁰ Le respondieron así: «Si éste no fuera malhechor no te lo habríamos entregado».

³¹ Así que Pilato les dijo: «Cogedlo vosotros, y condenadlo según vuestra ley».

Los judíos le dijeron: «Nosotros no podemos ejecutar a nadie».

³² (Para que se cumpliera la palabra que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.)

³³ Así que Pilato entró de nuevo en el pretorio y llamó a Jesús. Y le dijo: «¿Tú eres el rey de los judíos?»

³⁴ Jesús respondió: «¿Dices tú esto por tu cuenta, o te dijeron otros [eso] de mí?»

³⁵ Pilato respondió: «¿Es que soy yo judío? Tu nación, es decir, los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»

³⁶ Jesús respondió: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo mis hombres lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero de hecho mi reino no es de aquí».

³⁷ Así es que Pilato le dijo: «¿O sea que tú eres rey?»

Jesús respondió: «Tú [lo] dices: soy rey. Yo he nacido para esto, y he venido al mundo para esto: para testificar en pro de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz.

³⁸ Pilato le dijo: «¿Qué significa 'verdad'?»

El Rey de los judíos, condenado a muerte. 18, 38b-19,16a

Después de decir esto, de nuevo salió hacia los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ningún delito. ³⁹ Tenéis costumbre de que os suelte un preso por la Pascua; así pues, ¿queréis que os suelte al rey de los judíos?»

⁴⁰ Conque gritaron nuevamente: «¡A ése no, sino a Barrabás!»
(Barrabás era un bandido.)

19 ¹ Así es que entonces Pilato cogió a Jesús y mandó azotar[lo]. ² Y los soldados, trenzando una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le pusieron un manto de púrpura, ³ y se acercaban a él y decían: «¡Salve, rey de los judíos!»

Y le daban bofetadas.

⁴ Pilato salió de nuevo afuera y les dijo: «Mira, os lo traigo afuera para que sepáis que no encuentro en él ningún delito».

⁵ Así pues, Jesús salió afuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y [Pilato] les dijo: «¡Aquí está ese hombre!»

⁶ Conque, cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los alguaciles, gritaron: «¡Crucifica[lo], crucifica[lo]!»

Pilato les dijo: «Cogedlo vosotros y crucificad[lo], pues yo no encuentro delito en él».

⁷ Los judíos le respondieron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se creyó Hijo de Dios».

⁸ Así es que cuando Pilato oyó esa palabra se asustó más; ⁹ entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?»

Pero Jesús no le dio respuesta. ¹⁰ Así que Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y tengo autoridad para crucificarte?»

¹¹ Jesús le respondió: «No tendrías ninguna autoridad contra mí si no se te hubiera dado de arriba. Por esto el que me entregó a ti tiene un pecado mayor».

¹² Desde entonces Pilato intentaba soltarlo; pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ése no eres amigo del emperador. Todo el que se cree rey va contra el emperador».

¹³ Así que, al oír esas palabras, Pilato sacó afuera a Jesús y [lo] sentó en tribunal, en el sitio llamado Litóstrofo (en arameo *Gabbatha*).

¹⁴ Era [la] «Preparación» de la Pascua, era hacia la hora sexta, y dijo a los judíos: «Ahí tenéis a vuestro rey».

¹⁵ Y ellos gritaron: «¡Quita, quita! ¡Crucifícalo!»

Pilato les dijo: «¿Voy a crucificar a vuestro rey?»

Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos más rey que [el] emperador».

¹⁶ Así que entonces se lo entregó, para que lo crucificaran.

Vía crucis y crucifixión. 19, 16b-27

Así, pues, cogieron a Jesús, ¹⁷ y salió llevando a cuestas su cruz, hacia el sitio llamado de la «Calavera» (que en arameo se dice Gólgota), ¹⁸ donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio a Jesús, ¹⁹ Pilato también hizo escribir un letrero y [lo] puso en la cruz; estaba escrito: JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDIOS. ²⁰ De ahí que muchos de los judíos leyeron aquel letrero, pues el sitio donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en arameo, latín y griego. ²¹ Así que los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas 'El rey de los judíos', sino: 'Este dijo: soy rey de los judíos'».

²² Pilato respondió: «Lo que he escrito, [lo] dejo escrito».

²³ Conque los soldados, cuando crucificaron a Jesús, [le] cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado, más la túnica. La túnica era sin costura, tejida toda ella de arriba [abajo], ²⁴ así que se dijeron unos a otros: «No la rasguemos, sino echémosla a suertes, [a ver] a quién toca». (Para que se cumpliera la Escritura que dice: *se repartieron mi ropa y echaron a suertes mi vestido*. Así es que los soldados hicieron eso.)

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶ Así pues, al ver Jesús a la madre, y de pie junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a la madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

²⁷ Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Muerte de Jesús. 19, 28-30

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que ya se había cumplido todo, para que se cumpliera la Escritura dijo: «Tengo sed».

²⁹ Estaba puesta [allí] una vasija llena de vinagre; así que, poniendo en una caña de hisopo una esponja empapada en el vinagre,

se la acercaban a la boca. ³⁰ Y cuando tomó el vinagre, Jesús dijo: «Se ha cumplido».

E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

El costado abierto. 19, 31-37

³¹ Así pues, los judíos, como era [la] «Preparación», para que los cuerpos no quedaran en la cruz durante el [descanso de] sábado, pues aquel día de descanso era gran [fiesta], rogaron a Pilato que les rompieran las piernas y los quitaran. ³² Así es que los soldados fueron y rompieron las piernas del primero, y del otro que había sido crucificado con él. ³³ Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le rompieron las piernas, ³⁴ sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y en seguida salió sangre y agua. ³⁵ Y el que lo ha visto [lo] testifica (y su testimonio es verídico; y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.) ³⁶ Pues esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: *Ni un hueso suyo será quebrantado;* ³⁷ y también otra Escritura dice: *Verán al que traspasaron.*

Sepultura de Jesús. 19, 38-42

³⁸ Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque disimulado por el miedo a los judíos, rogó a Pilato le [dejara] retirar el cuerpo de Jesús. Pilato [lo] concedió. Así que llegó y quitó el cuerpo de Jesús. ³⁹ También llegó Nicodemo (el que de primero había ido a él de noche) llevando un compuesto de mirra y áloe, unas cien libras. ⁴⁰ Conque cogieron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los perfumes, según [la] costumbre [que] tienen los judíos de sepultar. ⁴¹ En el sitio donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no había sido puesto nadie. ⁴² Así es que, debido a la «Preparación» de los judíos, pusieron allí a Jesús, porque el sepulcro estaba cerca.

El sepulcro vacío. 20, 1-10

¹ el primer [día] de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena marchó al sepulcro y vio la piedra retirada del sepulcro. ² Conque marcha corriendo adonde Simón Pedro y el otro discípulo al que quería Jesús, y les dice: «Se llevaron del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo pusieron».

³ Así es que salió Pedro, y el otro discípulo, y marcharon al sepulcro. ⁴ Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo adelantó a Pedro corriendo más aprisa que él, y llegó primero al sepulcro; ⁵ y al agacharse vio los lienzos lisos; sin embargo, no entró. ⁶ Conque llegó

también Simón Pedro siguiéndolo, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos lisos, ⁷ y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no liso como los lienzos, sino diversamente, enrollado en [su] sitio. ⁸ Así que entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, ⁹ pues todavía no comprendían la Escritura [que dice] que él tenía que resucitar de entre los muertos. ¹⁰ Así pues, los discípulos volvieron de nuevo a su casa.

Aparición a María Magdalena. 20, 11-18

¹¹ Pero María se había quedado junto al sepulcro, fuera, llorando, Conque, según lloraba, se agachó hacia el sepulcro, ¹² y vio dos ángeles con [vestiduras] blancas, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del sitio donde había estado puesto el cuerpo de Jesús. ¹³ Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?».

Les dice: «Se llevaron a mi Señor, y no sé dónde lo pusieron».

¹⁴ Después de decir esto se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵ Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?»

Ella, creyendo que era el hortelano, le dice: «Señor, si lo llevaste tú, dime dónde lo pusiste, y yo lo recogeré».

¹⁶ Jesús le dice: «¡María!»

Ella, volviéndose, le dijo en arameo: «¡Rabuní! (que quiere decir: 'Maestro')»

¹⁷ Jesús le dijo: «Suéltame, pues todavía no he subido al Padre; en cambio vete a mis hermanos y diles: 'Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios'».

¹⁸ María Magdalena marchó a anunciar a los discípulos: «¡He visto al Señor!»

Y [que] le había dicho esto.

Aparición a los discípulos. 20, 19-23

¹⁹ Conque llegado el atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando candadas, por el miedo a los judíos, las puertas [de la casa] donde estaban los discípulos, llegó Jesús y se puso en medio y les dijo: «¡Paz a vosotros!»

²⁰ Y después de decir esto les enseñó las manos y el costado. Así que los discípulos se alegraron al ver al Señor. ²¹ Conque volvió a decirles: «¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, también yo os envío».

²² Y después de decir esto, sopló y les dijo: «Recibid espíritu santo. ²³ Si perdonáis los pecados de alguno, le quedan perdonados; si retenéis [los] de alguno, quedan retenidos».

Jesús y Tomás. 20, 24-29

²⁴ Uno de los Doce, Tomás (que se llamaba Dídimo), no estaba con ellos cuando llegó Jesús. ²⁵ Así es que los otros discípulos le decían: «¡Hemos visto al Señor!»

Pero él les dijo: «Si no veo en sus manos la marca de los clavos, y no pongo mi dedo en la marca de los clavos, y no pongo mi mano en su costado, no creeré».

²⁶ Y ocho días después estaban dentro otra vez sus discípulos, y Tomás con ellos. Estando candadas las puertas llegó Jesús y se puso en medio, y dijo: «¡Paz a vosotros!»

²⁷ Luego dijo a Tomás: «Trae acá tu dedo y mira mis manos; y trae tu mano y pon[la] en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente».

²⁸ Tomás le respondió así: «¡Señor mío y Dios mío!»

²⁹ Jesús le dijo: «¿Porqué me has visto has creído? ¡Felices los que no ven, y creen!»

Apéndice. Aparición de Jesús junto al lago de Tiberíades. 21, 1-23

¹ Después de esto, Jesús se manifestó de nuevo a los discípulos junto al mar de Tiberíades, Se manifestó así: ² Estaban juntos Simón Pedro y Tomás (que se llamaba Dídimo), Natanael de Caná de Galilea, los [hijos] de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. ³ Simón Pedro les dice: «Voy a pescar».

Le dicen: «Vamos también nosotros contigo».

Salieron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. ⁴ Y cuando ya llegó el amanecer, se presentó Jesús en la orilla; sin embargo, los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵ Así es que Jesús les dijo: «Muchachos, ¿no tenéis algo de pesca?»

Le respondieron: «No».

⁶ Pero él les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca, y encontraréis».

Así es que la echaron, y ya no podían levantarla por la cantidad de peces.

⁷ Conque aquel discípulo al que amaba Jesús le dice a Pedro: «Es el Señor».

Y Simón Pedro, al oír que era el Señor, se ciñó la ropa de fuera, pues estaba sin ropa, y se echó al mar. ⁸ Los otros discípulos, por su parte, llegaron en la barca (pues no estaban lejos de la orilla, sino a unos doscientos codos), tirando de la red de los peces. ⁹ Conque cuando saltaron a la orilla vieron unas cuantas brasas y un pez encima, y pan.

¹⁰ Jesús les dijo: «Traed de los peces que acabáis de pescar».

¹¹ Así es que subió Simón Pedro y arrastró hasta la orilla la red llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos no se rompió la red. ¹² Jesús les dijo: «Venid a almorzar».

Y como sabían que era el Señor, ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «Tú, ¿quién eres?» ¹³ Jesús va y coge el pan y se [lo] da, y lo mismo el pez. ¹⁴ Esta [fue] ya la tercera vez que Jesús, resucitado de entre los muertos, se manifestó a los discípulos.

¹⁵ Conque, cuando almorzaron, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, [hijo] de Juan, ¿me amas más que éstos?»

Le dice: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Le dice: «Cuida mis corderos».

¹⁶ Le vuelve a decir por segunda vez: «Simón, [hijo] de Juan, ¿me amas?»

Le dice: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Le dice: «Pastorea mis ovejas».

¹⁷ Le dice por tercera vez: «Simón, [hijo] de Juan, ¿me quieres?»

Pedro se entristeció porque le había dicho por tercera vez: «¿Me quieres?», y le dice: «Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero».

Le dice: «Cuida mis ovejas. ¹⁸ De verdad te aseguro: cuando eras más joven, te ceñías y caminabas adonde querías; pero cuando seas viejo extenderás tus manos, y otro te ceñirá y llevará adonde no quieres». ¹⁹ (Dijo esto indicando con qué muerte glorificaría a Dios.) Y después de decir esto le dijo: «Sígueme».

²⁰ Vuelto Pedro, vio que seguía [detrás] el discípulo al que amaba Jesús, precisamente el que en la cena se había reclinado en su pecho y había dicho: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?» ²¹ Así es que, al verlo Pedro dijo a Jesús: «Señor, ¿y éste, que?»

²² Jesús le dijo: «Si quiero que éste se quede mientras vuelvo, ¿a ti qué? Tú sígueme».

²³ De ahí que se divulgara entre los discípulos este rumor: «ese discípulo no muere»: Pero Jesús no le dijo: «No muere», sino: «Si quiero que éste se quede mientras vuelvo, ¿a ti qué?»

Conclusión. 21, 24-25

²⁴ Este es el discípulo que testimonia acerca de estas cosas, y el que escribió estas cosas, y sabemos que es válido su testimonio. ²⁵ Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si se escribieran una por una, creo que ni el mundo entero tendría sitio para los libros que habrían de escribirse.

F I N